

LA SELECCIÓN DE A. J. UBERO

Infamia e inocencia

Novela

POR A.J.U.

■ Por mucho que se escriba sobre la esclavitud, jamás se alcanzará a entender qué perversa razón inspira al ser humano semejante crueldad. Sojuzgar a un semejante hasta extremos enfermizos, por el mero hecho de pertenecer a una raza, género o pueblo diferente, es la expresión suprema de una estupidez digna de oprobio. Pero si ese es el rasgo que identifica a toda una sociedad, entonces estamos ante un problema gravísimo que amenaza la estabilidad de la propia Humanidad.

Leer sobre este tipo de obscenidades es siempre incómodo, pero imprescindible ya que aún hoy son habituales en no pocos países y, además, aún perdura ese germen intolerante en muchas conciencias de nuestro entorno más cercano. Leer es un buen método para combatir al odio, comprender que nadie representa un peligro por ser de otro color o profesar otra religión, y evitar que ese drama suceda.

Un millón de ruiseñores es una de esas novelas que demuestran la enorme infamia que impregnó las vidas de los norteamericanos durante demasiados años. Ambientada en una plantación de caña de azúcar en Nueva Orleans, narra la peripecia de la pequeña Moinette, hija indeseada de la lavandera de los dueños de la explotación,



SUSAN STRAIGHT
Un millón de ruiseñores

► Traducción de Damiá Alou.
MALPASO

► La escritora estadounidense Susan Straight ha escrito una novela subyugante, intensa y contundente sobre la dura vida en una plantación de caña de azúcar de Nueva Orleans.

quien se verá obligada a separarse de su madre para ir a servir a la hija de sus amos. La pequeña se habrá de enfrentar sola a los rigores de un sistema depravado, que la convierte en un objeto sin valor alguno. A través de sus ojos y sus ingenuas reflexiones, conocemos la vida de una explotación esclavista, el comportamiento de los siervos y el de los amos, sus relaciones y desencuentros en un universo opresivo e injusto en el que la huida es la única opción.

Susan Straight, otra de esas escritoras desconocidas en España a pesar de contar en su haber con una nutrida producción literaria en Estados Unidos, se adentra sin prejuicios en un mundo hostil na-



Susan Straight. MALPASO

rrando con un realismo crudo y conmovedor las vicisitudes de una serie de personajes que transitan entre la resignación, el prejuicio y la rabia.

Con un estilo directo y contundente, Straight utiliza a la protagonista como vehículo para describir una realidad abyecta, y explorar la naturaleza de opresores y oprimidos en busca de ese germen maldito que los convierte en lo que son. Pero también es una historia de coraje, superación y esperanza. A través de la mirada inocente y limpia de Moinette, ese mundo sucio y oscuro adquiere una luz brillante, un destello de humanidad que, sin embargo, alimenta la infamia.



ISMAEL GRASA
El jardín
XORDICA

► El escritor aragonés reúne en este volumen cinco relatos con los que muestra el lado más rutinario de la vida de sus personajes, extrayendo del mismo un asombroso tesoro literario.

La épica de lo cotidiano

Relatos

POR A.J.U.

■ ¿Dónde se oculta la literatura? **Ismael Grasa** la descubre en lo cotidiano. En esos episodios aparentemente triviales, que pasan desapercibidos para todo el mundo, pero que en realidad contienen una épica íntima que los convierten en memorables. En *El jardín* reúne cinco de esos momentos, relatados con una aparente indiferencia, aunque precisamente es ahí donde se encuentra el poder de estas narraciones que se nutren de lo rutinario, para profundizar en los surcos que deja en las existencias de sus personajes.

Un joven que se queda sólo en casa de su tía y decide vaciar de chismes inservibles el trastero, saltándose así las instrucciones que le ha dejado su pariente; un vigilante aficionado a la lógica que recibe la incompreensión y la burla de sus compañeros de trabajo y de sus amigos; un vendedor de periódicos incapaz de declararse a la mujer que ama; un oficinista jardinero que se entromete en la vida de los habitantes de una de las casas en las que trabaja.

Grasa extrae literatura de lo intrascendente, al exponer a sus personajes a las emociones y sentimientos que bullen bajo una apariencia trivial y, en ocasiones anodina. Demuestra así un asombroso poder de observación que va más allá de la mera apariencia, explorando los recovecos de la personalidad enfrentada a una realidad que a veces resulta imprevisible.

El escritor aragonés atesora un buen puñado de premios como el Tigre Juan o el Ojo Crítico. Quedo finalista del Herralde con su novela *De Madrid al cielo*, y ha cultivado además el ensayo, la poesía, la narrativa de viajes y, por supuesto, el relato.

El jardín es pues una mirada al interior del ser humano a través de sus actos cotidianos. Emplea para ello un estilo sencillo y directo, acorde con los asuntos que narra, y aunque en ocasiones adquiere un brío intenso prima en sus historia un ritmo pausado, casi contemplativo en ocasiones. Como si en sus personajes anidara una extraña paz, a pesar de sus azarosas existencias.

Pedazos de recuerdo

Novela

POR A.J.U.

■ Si éstas son o no las memorias del autor debería importar lo mismo que al protagonista aquello que le importa una mierda. Al fin y al cabo, de poco sirve saber si lo que narra aquí es su vida o una pura ficción, cuando se experimenta semejante placer con su lectura. Para un poeta tabernícola que bebe realidades a tragos largos, las cicatrices del recuerdo se engalanan de imaginación y se pasean orgullosas del brazo de la literatura.

Confiesa **Carlos Salem** que *Rayos X* es un libro que le ha llevado escribir 20 años, los mismos que a Nicolás, su protagonista, le ha costado abandonar el confortable espacio que ocupaba en el alma del escritor. El feliz alumbramiento tiene forma de arrebatador relato, un torrente de ternura y sinceridad que conmueve, divierte y sobrecoge, escrito con ese ingenio que sólo quien ama la literatura es capaz de atesorar.

Con Salem asistimos a los mejores años de la vida de Nicolás, esos que sirven para descubrir el mundo y que moldean la personalidad con esas revelaciones que quedan



CARLOS SALEM
Rayos X
► TROPO

► Carlos Salem ha escrito un libro íntimo, entrañable, sincero, divertido, tierno y amargo a la vez. Un relato sobre la infancia y la juventud en el que cualquier lector se verá reflejado.

impregnadas en la memoria, recordándonos que hubo un tiempo en el que todo era nuevo, una época de constante descubrimiento, de deseos, ilusiones y decepciones, poblada de fantasmas, susurros y secretos, en la que todo parecía tener sentido sin que nada lo tuviera en realidad, la del primer beso, el primer cigarrillo o el primer polvo, cuando aún se creía que al mundo lo podría salvar Batman, se anhelaba recorrerlo veloz en una bicicleta roja, tener rayos X en los ojos o se descubría que a Dios le gusta el circo “y en su cuarto no tenía un poster del Che”.

Rayos X es una de esas obras literarias que se prestan al deleite. Saborear con parsimonia los sentimientos de un personaje que representa la infancia y la juventud, más allá del contexto en el que se desarrolla su peripecia vital. Porque lo que Salem narra en su novela es nuestra infancia, ese lugar incierto y épico en el que realidad y ficción se confunden en un fabuloso universo imaginado. Los pedazos de recuerdo que Salem esparce en su relato se recomponen en la memoria del lector, formando esa imagen animada de lo que fuimos.

Dueño de una narrativa esplendorosa en la que a ratos se advierten destellos de ese lirismo tan personal que caracteriza a un poeta heterodoxo como Salem, *Rayos X* ha logrado estremecerme tanto como lo hizo una de mis novelas favoritas de **Benedetti**, ‘Primavera con una esquina rota’. Sin un atisbo de melancolía ni sentimentalismo, transita por la vida de sus personajes con naturalidad y desparpajo, dejando que las emociones y las amarguras fluyan tal y como debieron cuando todo sucedió.

Puede que hasta ese momento Carlos y Nicolás convivieran en el mismo espíritu, pero tras estas “memorias para el olvido” se han fundido en la misma persona, ya son uno: lo que siempre fue. Y puede que la vida de Salem no le importe al lector lo más mínimo, y su infancia no despierte interés alguno. Pero la de Nicolás resulta fascinante y, sobre todo, memorable.